

Papel Escena

Revista bianual continua de la Facultad de Artes Escénicas

Nº 22 - 2025

Cali - Colombia



GOBERNACIÓN
Departamento del
Valle del Cauca



Bellas Artes
Institución Universitaria
del Valle del Cauca

Papel
Escena
**Estreno de
Papel**

Recepción: 12 11 2024
Aprobado: 02 03 2025

MÁS ALLÁ DE LO BINARIO: O CUANDO LOS PECES ENCALLAN EN TIERRA

BEYOND THE BINARY: OR WHEN FISH WASH ASHORE

Julián Garzón Vélez ¹
jugarteatro@outlook.com

Como citar: Garzón Vélez, J. (2025). Más allá de lo binario: O cuando los peces encallan en Tierra. *Papel Escena*, (22), e-40200

¹Egresado de la Facultad de Artes Escénicas, Instituto Departamental de Bellas Artes, Cali, Colombia.

Julián Garzón Vélez es actor, director, dramaturgo, licenciado en Arte Teatral del Instituto Departamental de Bellas Artes en Cali. Ganador de la beca Jóvenes Talentos en el Máster en Estudios Avanzados del Teatro (Dirección y dramaturgia); de la convocatoria “Antología dramática” con su libro *Obras cortas para mentes rápidas*; del Concurso de Dramaturgia Almadrama; del Concurso de dramaturgia infantil Ecuador (Iberescena); de la beca Jóvenes Creadores del Ministerio de Cultura; de una mención en el Concurso de Dramaturgia Cómica Express; de la beca de creación Colombia en Escena; y de la beca de Creación Teatral.

Entre sus textos publicados se encuentran *Actos sin futuro*; *¡Hágase justicia!*; *Entre esperas, retratado y excusado*; *El expedito, sátira vacuna en un acto y una vacante*; *Kafka también vuela*; *Quiébrahuesos*; *Happy new year Garavito*; *Zapatico roto*; *La bruja verde*; *Sonata íntima*; y *El encanto de lo póstumo*.

También ha participado en montajes clásicos y contemporáneos, así como en puestas en escena orquestales, teatro de calle y videoarte. Actualmente, desarrolla procesos pedagógicos en creación artística y de investigación-creación en el grupo de teatro La Farola.

Cuadro I. Anhelos

Lujosa sala de espera.

- No podemos atenderle.
- Me citaron a entrevista.
- No habrá más entrevistas el día de hoy.
- Llevo más de una hora esperando.
- Hasta luego.
- Necesito el trabajo.
- Gracias.
- Vengo para la entrevista.
- Siga.
- ¿Porque le atienden a él y a mí no?
- Él tenía cita.
- Yo también.
- Disculpe, ya está llena su vacante.
- Es por mí, ¿cierto?
- Aquí no hay ningún tipo de discriminación.
- ¡Ah! Entonces reconoce lo que hace, es ilegal, ¿sabe?
- No hay nada ilegal aquí, la vacante está llena.
- No quiso ni atenderme y tengo los conocimientos.
- Sí, pero no se parece a la foto.
- ¿Usted contrata por la apariencia?
- La imagen es la primera impresión.
- ¿Y los conocimientos?
- Disculpe, llamaré a seguridad.
- Ya me voy, pero esto es injusto.
- Disculpe. Siga, señor.
- Voy a denunciarlos.
- Los animales no hablan y, si lo hicieran, nadie los escucharía.

Cuadro II. Espejismos

Habitación profunda e íntima.

- Me duele.
- ¿Qué?
- Esto de saber quién soy y que los demás no lo sepan.
- No tienen por qué saberlo.
- ¿Y por qué quieren juzgarlo?
- La gente cree saber todo sobre los demás.
- La gente solo cree saber lo que es bueno para mí.
- O para mí.

- ¿Quién les ha dado esa autoridad?
- El tiempo.
- ¿Acaso el tiempo determina la identidad?
- No, pero sí la duración de una idea.
- La idea de que todos somos iguales.
- Esa idea en la que todos somos iguales.
- Pero no hay nadie igual.
- Y sin embargo queremos que todos se parezcan.
- No somos iguales, pero nos obligan a serlo.
- Para eso está la tolerancia, para no obligar.
- La tolerancia es el valor fundamental para vivir.
- ¿Tolerar es aceptar?
- Tolerar es aguantar, soportar, resistir, sobrellevar.
- ¿Entonces tolerar es guardar silencio por obligación?
- Es mejor cambiar, ¿cierto?
- Por los demás.
- Para no sufrir cuando nos resaltan las diferencias.
- ¿Cambiar para ser una copia o un clon? Para sumar en esta fila interminable de espejos hipócritas que piensan diferente, sienten diferente; pero pretenden ser iguales, murmurando y criticando en la intimidad de sus hogares, esperando así evitarse conflictos que sólo se están aplazando.
- ¿No es mejor que evitar los conflictos por las diferencias?
- ¿Tú me quieres?
- Siempre.
- ¿Me quieres como soy?
- Sin preguntas.
- ¿Odias algo de mí?
- Siempre.
- ¿Por qué me quieres?
- Porque tienes aquello que yo no.
- ¿Te has enamorado de mis diferencias?
- De qué más se enamora uno si no es de las diferencias.
- ¿Te quieres tú?
- Siempre.
- ¿Qué te gusta de mí?
- Lo que se encuentra más allá de tus ojos.
- No te importa lo que ves.
- Nos han enseñado a ver y no a sentir.
- ¿Tú sabes quién soy?
- Sólo veo lo que me muestras de ti.
- ¿Y si cambio?
- Todos cambiamos.
- ¿Me abrazas?
- Te abrazo.
- Me besas.

- Te beso.
- ¿Y si acaso no necesito cambiar? Si sólo quiero ser lo que siempre he sido.
- Lo eres, los demás no te dejan ser.
- ¿Te sientes raro conmigo?
- Raro no, diferente.

Cuadro III. Cardumen

Casa familiar de estrato medio.

- Mamá, soy un pez.
- No puedes ser un pez porque te criamos como un humano.
- Te lo digo mamá, siempre he sentido que soy un pez.
- Mírate, ¿por fuera pareces un pez?
- ¿Y si por dentro lo soy?
- ¿Acaso actúas como pez?
- ¿Es necesario actuar como asesino para ser un asesino?
- Deberías pensarlo mejor, a un pez no le sale bien caminar por las calles.
- ¿Y acaso a todos se nos da bien caminar por las calles?
- Las calles son peligrosas para todos, sobre todo para un pez.
- Debes comenzar a aceptarlo.
- No voy a aceptar algo que no quiero.
- Pero si así soy, debes comprenderlo.
- No te enseñé nada de esto.
- Sólo lo sentí.
- ¿Quién te ha metido esas ideas en la cabeza?
- No es una idea, tiene que ver con lo que soy.
- ¿Has estado andando con peces?
- Nada tiene que ver eso.
- Es un vicio que aprendiste del cardumen.
- Los vicios son costumbres y no acostumbro a ser un pez, sólo lo soy.
- Entonces serás una sirena.
- Las sirenas no existen, existen los peces.
- Ni se te ocurra contarle a tu padre que eres una sirena.
- Las sirenas son peces a medias, yo soy uno completo.
- Las sirenas no pueden opinar porque no hablan en sociedad.
- No deberías decirme sirena cuando soy un pez.
- Te digo como quiera.
- El respeto es fundamental.
- Puedo tolerar que seas lo que quieras ser, que te guste lo que quieras, pero que seas un pez, eso no lo puedo aceptar.
- Pero en nada te afecta a ti.
- En todo, ¿qué va a decir mi madre?
- Pues nada tiene que decir.

- Todo tienen que decir, todo.
- No les digas entonces.
- Esto es grave.
- Cómo va a ser grave que alguien entienda por fin quien es.
- Nadie va a entenderlo.
- Deberías estar feliz, porque encontré la razón de mi tristeza.
- Si fuera una razón normal.
- Quieres decir que no soy normal.
- Nunca pensé que hubiera criado una sirena.
- Un pez, te digo que un pez.
- Déjate de tonterías y come.
- No puedes cambiar lo que soy ignorándolo.
- ¿Para qué me lo dices?
- Porque tengo derecho a decir la verdad.
- Pero no a destruirme la vida.
- La vida que cambia es la mía, la tuya no.
- Cambia cuando un humano quiere ser un pez.
- La vida cambia cuando los demás no son capaces de convivir con mi agua.
- Lo mejor es que no le digas a nadie.
- Y si por el contrario quisiera decirlo.
- Ningún beneficio tendrías.
- No sueña un preso con decir que es libre.
- No eres ningún preso.
- Vivo en una pecera.
- Si no te gusta, te puedes ir.
- ¿Qué?
- Los peces viven en el mar, si tanto te gusta, pues ve a él.
- ¿Me echas por ser diferente?
- Te vas tú por no ser igual.
- Me voy a ser quien soy sin problemas.
- La calle no será más que un acuario para vos, una pecera más grande, pero con más gente que te observa, que te mira, que te critica, acá soy yo solamente, pero allá las aguas son más turbias.
- Los peces vivimos con poco aire.

Cuadro IV. Cuevas marinas

Noche, fiesta en bailadero popular.

- Algunos días sólo quisiera nadar un poco, no todo el día por supuesto, sólo un rato, sólo salir así, sentirme yo, sentir quien soy, desaparecer bajo el agua, ponerme mis aletas, mostrar mis branquias sin sentir que me miran, sin saber que me quieren pescar. Es que ni siquiera puedo sumergirme, pues cuando ya estoy allá afuera en medio de todo, el petróleo se derrama sobre el océano de mi cabeza y me ahoga, me ahoga, y aunque haya aire

que respirar, ese aire no se me reparte a mí... Aquí se puede ser, sin ser lo que sientes, aquí eres igual o no eres, acá sólo puedes ser un espejo de los otros, de las otras, acá no puedes simplemente ser... Un peso me aplasta, me agobia...quisiera ser igual, quisiera no herir con lo que soy, quisiera no guardar secretos en una pecera que sólo se puede abrir en la noche... A veces lo intento... Pero ningún pez vive en tierra, sin que los demás le quiten el oxígeno.

- ¿Y si esta noche nos abrazamos?
- ¿Sabes quién soy?
- No lo sé, pero me gustaría conocerte.
- Y si no te gusta lo que conoces.
- Entonces sólo habremos sido conocidos.
- Para que perder tiempo hablando si vamos a ser desconocidos.
- ¿Coqueteas?
- Tú me hablas.
- Te hablo porque me interesas.
- ¿Siempre vienes acá?
- A veces salgo con alguien.
- ¿Y hoy crees que es tu día de suerte?
- No sé, estaba pescando.
- Ah, eres mi anzuelo.
- No sé, aun no avanzamos.
- Vas muy rápido.
- ¿Nos vamos?
- Así sin conocernos.
- Ya hablamos bastante.
- Me haces sentir bien.
- ¿Por qué?
- Normalmente vengo y me voy sin compañía.
- A veces la gente sólo busca lo que ya tiene.
- No soy ningún entretenimiento.
- Yo no mentiré, busco algo pasajero.
- No me interesa sólo gastar minutos.
- Quién dice que no sean horas.
- Me voy.
- Ven, quisiera conocerte...
- ¿Más allá de este lugar?
- Podría ser.
- ¿Y no te importa lo que soy?
- Sólo eres admiración.
- ¿Lo sabes?
- ¿Y si te beso?
- ¿Así tan de repente?
- ¿No quieres?

- Debo decirte algo.
- No te preocupes.
- En serio debo decirte algo.
- Me encantas.
- ¿Has bebido?
- No, sólo vivo en la ebriedad.
- Escúchame.
- Vámonos.
- Es importante.
- ¿Qué?
- No soy humano.
- ¿Acaso eres extraterrestre?
- Soy del agua.
- Por qué no lo dijiste antes.
- Dijiste que no importaba.
- Tampoco estoy tan mal como para meterme con...
- ¿Para qué?
- Para meterme con cualquier sirena.

Le empuja, corre.

Cuadro V. Sombras

Habitación profunda e íntima.

- Nunca me has cuestionado.
- Todos somos un mundo diferente.
- Soy un pez y tú no tienes que perder.
- Gano todo al estar con vos.
- Será difícil estar.
- No importa.
- ¿Y si me miran?
- Te abrazo.
- ¿Y si hablan mal de mí?
- Te beso.
- ¿Y si quieren apartarnos?
- Nos cosemos la piel.
- ¿Y si me desaparecen?
- Te buscaría.
- ¿Y si te amenazan?
- Guardaría silencio.
- ¿Y si nos rechazan?
- Nos tenemos los dos.
- ¿Y si no nos soportan?
- Desaparecemos.

Cuadro VI. Pequeñas especies

Escuela popular.

- Repitan después de mí.
- Ser mujer es mantener las piernas cerradas para dar espacio en el asiento del bus a la persona de al lado.
- Ser hombre es poder abrir las piernas cuando queramos para tener más espacio donde sostener los testículos.
- Ser mujer es usar vestidos y maquillaje para que me vean linda.
- Ser hombre es gastar un cuarto de loción diaria para ocultar este aroma varonil.
- Ser mujer es usar rosado.
- Ser hombre es usar azul.
- Ser mujer es jugar con muñecas.
- Ser hombre es jugar a la guerra.
- La guerra es un juego de hombres.
- La maternidad es un juego de niñas.
- Ser mujer es saber hacer comida.
- Ser hombre es proveer.
- Ser mujer es cuidar.
- Ser hombre es vigilar.
- Ser mujer es vivir sometida.
- *¡A las mujeres nos están matando!*
- Atención, repitan.
- A los hombres nos han matado siempre.
- Pero sin permiso, a las mujeres las matan con permiso.
- La ley es igual para todos.
- Pero el mundo no lo es.
- *¡Repitan! ¡Repitan! ¡Repitan!*
- Los hombres usan pantalón.
- Las mujeres usan falda.
- *¿Y si no me identifico con nada?*
- La ley es para todos.
- Yo soy como me siento.
- *¿Qué dice su tarjeta de identidad?*
- Nada.
- *¿Qué dice su tarjeta de identidad donde dice sexo?*
- No me importa la opinión del estado.
- Entonces repita después de mí.
- No voy a repetir algo en lo que no creo.
- A coordinación y que llamen a su mamá.
- *¿Por decir lo que pienso?*
- No, por cuestionar lo que ya es.
- *¿A quién le afecta mi identidad?*

- Lo que no está clasificado no existe.

Cuadro VII. Sueño submarino

Al frente de un lago.

- Están muy bellas.
- Así te verás mejor.
- Nunca pensé tener aletas.
- Te gustarán más las branquias.
- Me encanta.
- Y cuando te operen serás feliz.
- Si deja de ser prohibido.
- *¿Y si nos sumergimos los dos?*
- No sería capaz.
- Vamos.
- Son para ti.
- Soy feliz viéndote feliz.
- *¿Y si salto?*
- ¡Sabes que puede pasar!
- Saltemos al lago.
- Por fin te ves como lo que eres.
- Eres la mejor compañía.
- Saltemos.
- Es peligroso.
- *¿Cuánto mas no hemos pasado?*
- Saltemos.
- *¿En desnudez?*
- Sí, sólo con las aletas.

Salto al vacío, risas, libertad total, sumergiéndose libre bajo el agua.

Cuadro VIII. En el mar hay zonas oscuras

Estación de policía.

- *¿Por qué le golpeó?*
- Me quería tocar.
- Diga la verdad.
- Me estaba persiguiendo.
- *¿Por qué estaba a esas horas de la noche en la calle?*
- Porque de noche es cuando puedo salir.
- *¿A robar?*
- No robo.

- A regalar caviar.
 - Quiero un abogado.
 - Acepte los cargos y váyase.
 - No hice nada más que defenderme.
 - Usted expresa peligro.
 - ¿De qué forma?
 - Devuelva lo que robó.
 - No he hecho nada.
 - ¿Y quién sí?
 - Me estaba acosando.
 - Por favor mírese, parece cualquier cosa, menos gente de bien.
 - Ustedes son la autoridad y deberían defenderme.
 - ¿La autoridad? setenta y dos horas en el calabozo.
 - No hice nada.
 - El sólo hecho de andar en la calle con esa ropa da mucho que pensar.
 - Sólo quería nadar un rato y me perseguían.
 - La calle no es para gente como usted.
 - La calle no es para nadie.
 - ¿Sabe de qué viven los peces?
 - Sí, de salir a la superficie cuando ya se sienten ahogados por los demás.
- Le esposan, le conducen a su celda.*

Cuadro IX. Los peces no tienen memoria

En el inmenso sillón.

- Entré al baño de la universidad, sonido del seguro, empujé, no se abría, supe que era una broma, ya me la habían hecho, grité, pero no abrían, alguien abrió, empujé, me devolvieron, entraron, eran dos, el primero entró y me cogió la mano, le dije no, no escuchó, le dije no, no escuchó, silencio... Grité mudamente, me tocó la espalda, pateé, entró el otro, baño pequeño, tres personas, sentí tacto en la entrepierna, me moví. Tacto, Tacto, Tacto. Me golpearon, respiré y saqué fuerzas, no pude, silencio. Mi cuerpo no respondía, tataron mis piernas, dije que no, palparon mis aletas, dije que no. Decía no y no escuchaban.
- Cuando, cuando llegaron aquí, llegaron, estoy en mute, mi boca atragantada, mi cuerpo pasmado, quieto, tieso, muerto, dije no y no importó; escuché gente, me ignoraron, intenté salir, pero mi cuerpo me traiciona, no era mi cuerpo, es de ellos, de ellos sabe, ya no soy yo, ya no soy nadie, soy nada, en nada me habían vuelto. Sombras, manos, dedos, besos, besos que me dan náuseas, vomito, vómito y la indigestión de sus lenguas en la mía... Me enseñaron como comen y tragan los peces y aprendí a ser yo sin saberlo.
- ¿Sabes porque estás aquí?
- Mi madre quiere arreglarme.
- ¿Por qué ríe?
- Porque no hay ningún daño.
- Podría estar en pedazos.

- En pedazos me deja no ser quien soy.
- Podría ser un problema hormonal.
- Ser lo que soy no es un problema hormonal.
- Podríamos hacer retiros.
- Mi madre ha gastado tanto dinero en retiros espirituales.
- Este sería psicológico.
- La fe y la psicología son religiones, la dos quieren encasillar, controlar, entender para dominar.
- Podríamos hacer terapias de conversión.
- ¿Me veo diferente acaso?
- Usted está a la defensiva.
- No le parece suficiente como me intentaron convertir en la universidad.
- Aunque suene duro, podría no ser la única terapia de choque que le toque en la vida.
- Insensible.
- Hay que ser coherente con las consecuencias de nuestras decisiones.
- Es como tener un anzuelo clavado para siempre.
- ¿Cuándo descubrió su interés por los peces?
- No me interesan los peces, soy un pez.
- Es decir que, para usted, lo que es, no tiene que ver con su atracción.
- Yo amo a las personas, a los seres humanos, aunque bueno, cada vez parece que los odio más.
- ¿Ese día en el baño de su universidad aceptó su decisión entonces?
- Ese día supe que mi vida no sería fácil, sin embargo, desde temprana edad ya me sentía diferente.

Cuadro X. Arrecife

Noche. Oscura calle en medio del centro. Casa abandonada.

- Bájate.
- Por acá no es seguro, ya sabes las historias.
- Que te bajes, amor, no tengas miedo.
- ¿Pero y si nos ven juntos?
- No pasa nada si me ven contigo.
- A la gente siempre le avergüenza.
- A mí no.
- ¿Me veo bien?
- Sí. ¿Te sientes bien?
- Sí.
- Espera toco.
- Tengo miedo.
- Ya verás.
- ¿Tú no me harías daño?
- Sería incapaz.

- Seguro que es un sitio de confianza.
 - Respira, ya verás.
 - No, mejor vámonos.
 - Abrieron, entra.
 - Ya me han pasado cosas; no deberíamos estar en lugares cerrados.
 - Confía en mí.
 - Confió en ti, pero no en la gente.
- La puerta se abre, música estruendosa.*
- Se abre el coral.
 - ¿Un coral?
 - Un ecosistema marino en medio de la ciudad.
 - ¡Cuántos peces!
 - Siempre hay más, te lo dije.
 - ¿Por qué nunca los veo?
 - ¿Bailamos?
 - ¿En público?
 - Vamos.
 - Nos vamos a ganar una golpiza.
 - Acá no, acá somos libres, aunque parezca otra pecera, acá los peces son libres.
 - ¿Cómo encontraste este lugar?
 - Quería verte feliz.
 - ¿Me concede esta pieza?
 - Todas.
 - Tantos peces, tan diversos, mantarrayas, tiburones, atunes.
 - Me encanta verte reír.
 - Es lindo que te preocupe mi libertad.
 - Te amo.
 - ¿Es cierto?
 - Sí.
 - ¿Por qué me dices eso?
 - Porque es cierto, me he perdido en vos ¿Y tú?
 - Sabemos que nos enamoramos, porque podemos ser quienes somos, sin fingir.
 - ¿Eso qué quiere decir?
 - Que siento lo mismo.
 - ¿Entonces?
 - Te amo.
 - ¿Nadarías conmigo?
 - Siempre.
 - Hay veces que vale la pena salir del estanque.
 - Hay veces que vale la pena arriesgarse a ser lo que se es.

La fiesta se intensifica, se mezclan, gran baile en el coral, olores, aletas, branquias, un hermoso cardumen baila al unísono.

Luces, brillos en azul profundo del océano.

Cuadro XI. Oxigenar

Cabina telefónica.

- Quería saber cómo estás.
- ¿Me llamas desde tu acuario?
- ¡Feliz cumpleaños!
- Dejé de cumplir años cuando te fuiste.
- Por eso me fui, para evitarte amargura.
- Hasta luego.
- Siempre me acuerdo de ti madre.
- Ojalá algún día entres en razón.
- No estoy haciendo nada malo.
- Sólo quieres estar vagabundeando.
- ¿Y porque amar tiene que ser un pecado?
- Dios te ve, te ve, sabes.
- Si hay un Dios que predica amor, ¿Por qué no le gusta el nuestro?
- No me llames más.
- Eres mi madre.
- No soy madre de una sirena.
- Necesitaba hablar con alguien.
- ¡Habla con lo que llamas pareja! así comparten de oceanografía.
- Te quiero, aló, ¿aló? ¿Colgaste?

Cuadro XII. Migración

Pecera elegante con luces rojas.

- ¿No te asustarás?
- No, sólo tengo nervios.
- Porque crees que no te va gustar, cierto.
- Porque tal vez no te guste yo.
- No te preocupes.
- Te reirás de mí.
- ¿Has estado alguna vez con un pez?
- Nunca, pero sé que pescaremos esta noche.
- ¿Por qué quieres hacerlo?
- ¿Tu no? ¿Tú no quieres hacerlo?
- Sí, pero es raro.
- Raro que seamos pareja y no lo hagamos.
- Raro porque para todos es raro lo nuestro.
- Me atraes por quién eres.
- ¿Y si aún no sé quién soy?
- Te acompañaré.

- Estarías cometiendo un crimen.
- Me encanta ser criminal.
- Podrían perseguirnos.
- Ya nos ha pasado.
- Me defendiste ese día.
- Y cuantos días vengan.
- ¿Y no te importará que nos juzguen o que nos señalen?
- Nunca. Estoy con vos por encima de todo.
- ¿Y si todo se torna difícil?
- Nos aferraremos al amor.
- ¿Seguro que quieres?
- Y entonces porque te estoy quitando la ropa.
- Me pierdo.
- Me entrego.
- Te indago.
- Te conozco.
- Me conozco.
- Me sumerjo.
- En vos.
- En ti.
- Navego hacía las profundidades de tu ser.
- Nadamos juntos en este océano de prejuicios.
- Nos perdemos entre estos dos mares.
- Salimos por fin de la pecera de nuestro pensamiento...

Cuadro XIII. Buscando el océano

Elegante oficina de cuero, sin ventana.

- Vino muy elegante.
- Y con todo el ánimo.
- Esta sería su oficina.
- Es diferente a como la pensaba.
- Está la cámara uno, la dos, la tres. La cuatro está bajo su escritorio, pero usted verá si la usa.
- ¿A qué se refiere? ¿Qué clase de personas voy a atender?
- A cualquiera que llame, pero sobre todo a quienes ven.
- ¿Los que ven qué?
- Ay, no se haga que no sabe, la otra semana van a poner un vidrio acá y lo llenamos de agua para que parezca una pecera y estimule la fantasía, allá está el vestier y los juguetes,
- A mí me contrataron para atender personal, no de...
- Ante todo respeto. El trabajo no es deshonor, aunque se haga sin ropa.
- Es que no fueron claros.
- No llore.

- Me parece vergonzoso.
- En la entrevista dijo que haría lo que fuera y que necesitaba urgente.
- Pero me hubieran dicho.
- Sin ánimo de ofender, pero usted cree que en cualquier lado le abren las puertas así de fácil.
- Es que ya llevo casi un año sin poder trabajar, todo es informal, me ilusioné.
- ¿Entonces lo toma o lo deja?
- No puedo aceptar este tipo de trabajos.
- Prefiere estar aguantando hambre.
- Pero con dignidad.
- La dignidad no paga arriendos.
- Pero me da paz.
- ¿Vive en paz?
- Hasta luego, muchas gracias.
- Usted sabe que no hay trabajo para peces, la gente diversa asusta a la clientela, por lo menos acá hay seguridad.
- Sí, pero...
- A mí no me importa su apariencia, o cómo se sienta, me interesa la producción y la gente como usted me genera ganancias; las fantasías marítimas venden más que cualquier cosa y por alguna razón lo que más odiamos en la calle, es lo que más buscamos en la intimidad.

Cuadro XIV. Branquias disfuncionales

En medio de la calle.

- ¿Te acompaño o te persigo?
- ¿Por qué mejor no se va?
- ¿Me va a echar?
- No le conozco.
- Y yo a usted sí.
- Jamás.
- Estudiamos juntos en el colegio.
- No lo recuerdo.
- Eras diferente en ese entonces.
- Seguro guardaba silencio.
- Pero ahora habla mucho.
- ¿Te molesta algo de mí?
- Me divierte.
- No creas que eres la primera persona que me sigue.
- Ni la última.
- Hasta luego.
- Pero no se vaya.
- Tengo gas pimienta.

- Estudiamos juntos.
- No me acuerdo de usted.
- Mejor.
- Deme permiso.
- Usted es un pescadito frito.
- Permiso, por favor.
- Usted es todo un cachalote.
- Gracias, me permite pasar.
- ¿Para dónde va?
- No quiero problemas.
- No se mueva.
- Permiso, por favor.
- Usted sí es todo un bocachico, un bagresito, una sirenota, un ballenati-
co.
- Gracias, me puede dar permiso.
- La gente como usted siempre es toda creída.
- No me gusta que no me dejen pasar.
- Y de pronto esta es la última vez que pasa.
- ¿Me está amenazando? Le echo esto en la cara.
- Le advierto que la gente no está contenta con tanto exhibicionismo.
- ¿Cuál gente?
- La gente de bien.
- Déjeme pasar.
- Ya estamos cansados de sus atentados a la moral, aleticas.
- Ya entendí el mensaje de su gente, le voy a quemar su cara.
- Hágalo que ya sabemos dónde está su pecerita, su familia y lo que llama
pareja.
- No les haga daño.
- Hay que dejar de estarse mostrando.
- No me toque.
- Pescado desviado, no se ponga difícil.
- Suélteme, por favor.
- Los escarmientos siempre son dolorosos. A ver si aprende a vivir en en-
cierro.
- Déjeme, no me toque, no me toque, por favor, por favor.

Cuadro XV. Contracorriente

Oficina estatal.

- Llevamos dos años solicitándolo.
- Sí, pero me devuelven los papeles.
- ¿No entiendo cuál es el problema si ya es legal?
- La ley nos dice lo que está bien, pero la ley no rige el pensamiento de las
personas.

- Pero se tiene que cumplir.
 - Pero los que la hacen cumplir piensan diferente.
 - Hay que convencerles.
 - Yo quiero ayudarles, pero no puedo contra estas instituciones, hay mu-
chas personas que tienen miedo a que el mundo cambie.
 - Cambiemos el mundo.
 - Lo estamos intentando, pero hay que hacer cosas más directas, que se
escuchen, que visibilicen lo que pasa.
 - Da miedo.
 - ¿Ya tienen trabajo fijo?
 - Yo todavía no, mi pareja sí.
 - Ese es un problema.
 - ¡Pero es que no me dan!
 - No se altere.
 - Ya nos casamos y presentamos los papeles.
 - Pero todo tiene que cumplirse, que no haya excusa para el rechazo.
 - Todo el tiempo viene gente y sale con hijos sin problema, no entiendo.
 - Les va tocar más duro.
 - Somos iguales.
 - Ante la ley, no ante el mundo; y eso es lo que hay que cambiar.
 - Romperemos el miedo.
 - Las estadísticas dicen que la expectativa de vida de pez en este país
ronda los 35 años, ese es otro impedimento.
 - Tenemos mucho que dar, creo que con nosotros sería feliz quien quie-
ra que llegue a esta familia, no importa quién sea o como, igual le vamos a
querer.
 - Lo sé, pero en la adopción no importa mucho el amor, sino las buenas
costumbres.
 - Ya nos han perseguido por las buenas costumbres, nos han humillado
por las buenas costumbres, nos han pisoteado por las buenas costumbres
y hemos estado en silencio.
 - Tal vez el silencio no es la única salida, faltan acciones más contundentes.
traigan los papeles de nuevo y procuremos tener trabajo.
- Suspiro inmenso.*

Cuadro XVI. Marismas

Al frente del palacio nacional. Día soleado.

*Con aletas, branquias escamas, camina al lado de su pareja; llevan pancar-
tas, sus cuerpos están pintados con frases. Se paran en la mitad de la plaza, la
gente se detiene, el tiempo se congela. Toman aire, respiran, se miran a los ojos,
De repente se toman de la mano inconmensurablemente. Alrededor hay peces
que observan en secreto. Algunas personas se acercan, los miran y se molestan.
Murmuran.*

- ¿Que va a pasar con nuestros hijos o hijas?
- Que vivan libres, pero en sus peceras.
- ¿Quién es el humano y quién el animal?

De repente se abrazan inmarcesiblemente. Alrededor hay peces que se asoman. Las personas se han vuelto multitud, les acechan. Murmuran.

- Se van a empezar a copiar estos comportamientos.
- Quieren volvernos así.
- Están tratando de meternos una ideología que no existe.

De repente se besan inexorablemente. Alrededor los peces ocultos se dispersan. La multitud se ha vuelto muchedumbre, les persiguen, les gritan.

- Lo que se creó así, no se puede cambiar.
- ¿Y dónde queda la ética la moral? las buenas costumbres.
- Ojalá los maten.
- Sshshshs.
- Ojalá los maten.
- Shshshshshs, eso no se debe decir.

El beso es detenido, el pueblo enfurecido ataca sin precaución. La pareja trata de huir, la multitud se aglomera, agresión, fuerza, imposición.

- No tienen la culpa de haber nacido así.
- En este país a nadie se le obliga a ser sirena, siempre se puede decidir.
- ¿Un pez nace o se hace?

La multitud desaparece; en el suelo, dos cuerpos se abrazan y sollozan.

Cuadro XVII. Plancton

Cama blanca, paredes, respirador ventanas de cristal.

— Tu madre no quiere volver a hablarte y sabes muy bien porqué. Yo la verdad no puedo dejarla sola, pero no estoy de acuerdo en todas sus decisiones, debes entender que te vimos crecer y que, aunque te hemos visto cambiar, nos es muy difícil aceptar este nuevo tipo de transformación... Para ella y para mí, puede que no sea natural, sin embargo, ¿Quién soy yo para juzgarlo? Si, y aunque me mires así y yo haya visto todos esos estudios que demuestran que hay razones biológicas, psicológicas y sociales, debes entender que a veces pesa más la tradición y es difícil luchar contra nuestra propia educación.

Sabes que le has destrozado el corazón a tu madre y aunque ya hayan pasado varios años, la veo aun llorar todas las mañanas frente a tu cuarto, acercarse a tus juguetes y preguntarse qué hizo mal. Hasta yo mismo me he cuestionado sobre si fuimos blandos en tu educación, o participamos mucho de ella.

A veces pensamos que fue la universidad pública y sus ideas libertarias; sin embargo, coincido en que siempre supimos que eras un pez y nunca quisimos aceptarlo. Te advierto que el camino que sigue y has tomado no es tan fácil y sé que esta decisión nuestra te lo hará más difícil, pero a la larga será por tu bien y aprenderás a vivir con las consecuencias de tus actos, como lo hacemos tu madre y yo cada día cuando nos preguntan por ti.

Esta es la última vez que te doy dinero, ya tu madre estaba sospechando y estamos cansados de tanta llamada ofensiva que nos hacen, por eso realmente no te puedo apoyar más con tu vida, esto nos está desangrando. Creo que es la última vez que nos veremos, espero que realmente seas consiente de lo mucho que te quiero y que, aunque tu madre no lo manifiesta, en el fondo ella también; sólo es difícil entender que en este mar de mundo hay más de una forma de pensar y de existir. Espero que puedas estar bien y que te recuperes. Aprende este consejo para toda tu vida: vive en silencio, no demuestres lo que sientes, no lo hagas tan evidente y te evitarás tantos problemas, no soportaré ver cómo la gente te hace daño por querer mostrarlo. Que te mejores, aléjate de estos movimientos, respira hondo, no respondas mal, no te enojas con el mundo y verás que se vuelve más tranquila tu vida, o por lo menos un poco más vivible, la cuenta del hospital ya está saldada, la tuya y de la quien tu llama pareja. La protesta no lleva a nada, hagas lo que hagas, para los demás los peces viven en peceras y no se acercan a la tierra.

En la habitación el respirador se llena de agua salada.

Cuadro XVIII. Depredadores

Habitación profunda e íntima. Lllaman a la puerta con insistencia, el pez abre su pecera.

- ¿Qué te pasó?
- Cierra puertas y ventanas.
- Pero, ¿qué pasó amor?
- Me persiguieron, varias cuerdas, ¿sabes?
- ¿Te hicieron algo?
- Alcanzaron a golpearme.
- Tienes una cortada.
- Es lo de menos, escóndete.
- Siéntate, esa herida se ve mal.
- Me duele que me persigan.
- Pero todo había estado tan bien, las leyes habían mejorado.
- Pero para ti, en cambio a mí.
- ¿A ti qué?
- Me persiguen, dicen que estoy mal.
- Porque estás conmigo.
- No, porque para la gente no es normal que yo esté contigo.
- Nada es normal.
- Pero me estoy cansando.
- Podremos hacerlo.
- Ya es la tercera vez que sucede.

— Pero podremos.
— Desde que empezamos con las exigencias, más me persiguen.
— Pero podemos lograrlo, hay que insistir.
— ¿Insistir?
— Esforcémonos.
— Ya no tengo trabajo y los rumores se expanden, hay mucha presión.
— Por fin nos recibieron los papeles, en cualquier momento nos llaman y seremos una familia.
— No ves cómo nos están persiguiendo.
— Pero nuestro esfuerzo está transformando las cosas, nos casamos, vamos a tener una familia.
— ¿A costa de nuestra seguridad? A ti ya te han pasado bastantes cosas.
— ¿Me quieres?
— Por encima de todo.
— Vámonos.
— Para que nos miren igual.
— ¿Estás desistiendo?
— Me estoy casando de huir.
— No hacemos nada mal, siempre me lo has dicho.
— ¿Y si lo que hacemos está mal? ¿Y si la religión tiene razón?
— ¿Alguna vez has visto que la religión tenga razón?
— Creo que debemos dejarnos de ver un tiempo.
— ¿Y qué pasará conmigo?
— Vuelve a casa.
— No me reciben como estoy.
— Entonces vive libre como quieres.
— Déjame que te abrace por lo menos.
— Lo siento.
— ¿Y tus promesas?
— No están rotas.
— Las rompes al dejarte llevar del miedo.
— Miedo es no saber si vas a regresar a la pecera con vida a diario.
— No te vayas.
— Lo siento, todavía falta mucho para que las cosas sean diferentes.
— Las haremos cambiar.
— No quiero una vida pública.
— Lo haré por ti, cambiaré todo por ti.
— No es necesario, sólo la gente debe cambiar y no es posible.
— Ya hemos logrado bastante, los peces están saliendo de sus arrecifes, ya nos están escuchando, este es el momento para seguir exigiendo.
— Es el momento de parar no ves a lo que nos está llevando.
— ¿No quieres estar conmigo?
— Quiero una vida tranquila.
— Te mostraré que con esfuerzo todo cambia de rumbo.
— Mientras no cambien los demás es mejor evitarnos los peligros, cual-

quier cosa te puede pasar.

— Cuando todo cambie búscame, ahora no hay espacio para que nos entiendan.
— No soy nada sin ti.
— Lo siento. Cuídate.

Cuadro XIX. Buena mar

Blanco total.

— Me comunicaron que debía venir.
— Sí, se ha programado su cirugía y los insumos ya están en camino.
— ¿Qué? ¿Es en serio? ¿Es cierto?
— Sí, aunque todavía no tenemos un cirujano.
— Supongo que se niegan.
— Hay que entender que algunos médicos les parece complicado el asunto.
— Pero por favor, si la tutela determinó que era mi derecho.
— Si, sin embargo, ellos tienen derecho a su libre expresión.
— ¿Y mi libertad?
— También tienen derecho a la objeción de conciencia, es decir, pueden negarse.
— Entonces cual es el paso a seguir... Sigo sin creerlo.
— Si quiere puede hablar con el médico, el amigo de su pareja, con quien ha venido en otras ocasiones; de pronto el acceda si va en compañía y lo gran conmooverle.
— No se preocupe, es mejor hacer todo por las buenas, ya he tenido bastantes problemas y he causado molestias.
— Yo sé que es sentirse así, no se preocupe.
— No lo creo.
— Mi hijo es como usted sabe. Le alegra mucho lo que está haciendo, su lucha, su esfuerzo; le he visto en los medios, y sentimos bastante apoyo por su causa, ver a alguien luchando contra todo nos hace ser fuertes.
— Es un alivio encontrar que no todas las personas son iguales.
— Hay muchos como usted, de eso no hay duda, sólo tienen miedo. También somos más los que apoyamos su causa, hay es que llamarlos, reunirlos, así sumamos más y nos visibilizamos.
— Ya lo he intentado.
— Sí, insistiendo, no desista. ¿Cómo está su pareja? Siempre venía a las citas.
— Está ocupado.
— Voy a tratar de buscar un médico dispuesto, va a ser un gran cambio cuando por fin le hagan la cirugía; va dar un revuelo gigante.
— Llevaré de nuevo los papeles, igual me comienza a dar emoción.
— Claro, es que cada vez está más cerca de su sueño.
— No es un sueño, es la realidad hecha realidad, es que está siendo posible lo imposible, los cuerpos piden justicia.

— Hay que hacer acciones más fuertes, hacer más presión para que se cumplan las leyes, no tenga miedo que estamos con usted. Sea como sea, usted ya es una inspiración.

Respira profundo.

Cuadro XX. Cuando los peces salen del mar

Al frente del lago. Un gran podio, alrededor un cardumen se aglomera, por primera vez, pulpos, rayas, tiburones y peces se reúnen en el día. Las multitudes son retenidas por la fuerza pública. en medio de un gran cardumen. Discurso.

— Dije ser un pez y antes de escucharme ya me habían encerrado en una pecera, traté de explicarlo y antes de entenderme ya estaban señalándome; Dije lo que sentía y prohibieron expresarme en público; Manifesté lo que pensaba y se burlaron porque no era lo que la tradición dictaba...Me dijeron que la ley me hacía libre, pero la libertad no es para todas las personas. Hoy les digo que sentí ser un pez y quitaron el agua del estanque para ahogarme en vida.

Aquí hay leyes que no se cumplen y las vamos a hacer cumplir.

Hoy mostramos que el mundo cambia, pero la gente lo ignora, hoy me levanto contra el silencio para hacer ruido en oídos sordos que buscan apartarnos, hoy es el día en que los peces nos cansamos de no tener memoria, y reclamamos, hoy los peces salimos a la superficie para tomar aire, ese aire que nos están negando.

Gritos.

— Soy un pez que no seguirá viviendo en una pecera.

Disparos, sangre, gritos, el cardumen se mueve, se dispersa, el cuerpo cae al agua, se hunde, azul sobre su rostro.

Bajo el agua desolación y una aleta.

Bajo el agua un pez yace silenciado, sin haber nadado libre.

